



## E Editorial

# Economía y sostenibilidad

Invitan a reflexionar sobre la “Banca ética” y una forma consciente de usar el dinero.

Cuando se habla de sostenibilidad, a menudo se piensa en cuidado ambiental. Pero el concepto va más allá. También incluye el ámbito de las finanzas y el consumo con conciencia; el uso del dinero con un sentido, la posibilidad de apoyar con recursos a quienes hacen transformaciones positivas para las comunidades; los microcréditos para personas de menores recursos y emprendedores.

Esas ideas, muy cercanas a las propuestas de una “economía a escala humana” que inspiró el trabajo del ex rector de la Universidad Austral Manfred Max-Neef; son también las que han promovido a nivel internacional la creación de “bancas éticas” y de entidades como el Banco Grameen, orientado a la mitigación de la pobreza; creado por el Premio Nobel 2006 Muhammad Yunus, quien estuvo en Los Ríos invitado por el fallecido diputado Roberto Delmastro, impulsor desde Valdivia el Barco de los Pobres, desarrollado a partir de esta misma línea.

Un ideólogo actual de estas propuestas es el español Joan Melé, presidente de la Fundación Dinero y Conciencia; uno de los creadores de Banca Ética Latinoamericana; autor de numerosos libros para dar una nueva mirada al crecimiento económico e impulsor de apoyos hacia las industrias creativas, la educación, el turismo sustentable y el cuidado del entorno. Melé se encuentra en Chile realizando una serie de conferencias y llegará a Valdivia hoy para ofrecer una de ellas (Auditorio edificio Eleazar Huerta UACH, 17.30 horas) e invitar a reflexionar -explican desde su equipo de comunicaciones- sobre cómo el dinero usado de manera consciente “puede convertirse en una herramienta clave para transformar la economía e impulsar proyectos con impacto real en áreas sociales esenciales”; algo que ya sucede en Los Ríos de manera creciente desde 2018.

No se trata de propuestas sencillas, ni libres de polémicas (de hecho el mismo Yunus estuvo en un problema judicial en 2024 por derechos laborales); pero sí de alternativas posibles de conocer para abrir otras rutas de comportamiento, pensando en el impacto que cada acción humana tiene sobre el planeta.

Así visto, aprender al respecto resulta interesante; más allá de las convicciones sobre progreso, desarrollo económico o políticas de crecimiento que cada quien legítimamente tenga.